

no me puede? Me puede, me puede y mucho; no por envidia, no por amor tampoco, porque, á tí te lo digo con entera franqueza, ¡ya no lo quiero como antes!

—Haces bien, se lo merece por....

—Sí, se lo merece; le voy á entregar *sus cosas* esta misma noche, si viene, de lo cual estoy segura, segurísima; desde aquella tarde ahí lo tienes tan puntual que parece la mera verdad, pero yo me hago la *songa* y á pasa y pasa se está hasta las diez, y eso con toda su insoponible *percha* de sus amiguitos, que ¡figúrate tú! de todo se enteran. Bueno, pues como te iba diciendo, cuando ví llegar á los *tres ratas* con Pedrito por delante, le hice una seña de que acercara á mi primo Alejandro y le dije que hiciera lo posible porque Pepe se quedara sin bailar conmigo en toda la tarde. Y ¡así sucedió! no sé como hizo mi primo, el caso es que me llovieron peticiones: bailé con Hilarión, con Alberto, con Luis y quien sabe con cuantos más, pero con Pepito..... ¡ni pizca!

El ha de haber comprendido todo y ha de haber pasado su corajillo, pero ¿qué me importa? esta misma noche ¡quebramos!

(El domingo siguiente.)

—María!

—Toñita!

—¿Cómo estás? (á dos.)

—¿Qué hay? ¿que sucedió por fin? ¿quebraron.....?

—Ay, chula, figúrate que me traíjo un bouquet precioso, ahí está, ya seco, en esa rinconera y ¡nos contentamos!

—No, tú; ¿cómo te lo había de creer?

—Pero ¿que hacía? estuvo tan amable..... no había otra salida:.... nos contentamos y al irse..... me dió un beso.....

—Jesús! (Con finjido asombro.)

—Y en la boca..... [Con entereza.]

Mefistófeles.

EL PUERTO

DE SAN BLAS.

Ahora que la prensa empieza á tomar interés en tratar sobre el desmejoramiento del puerto de San Blas, volvemos nosotros á tocar este asunto de importancia incuestionable para nuestro Territorio, esperando que el Gobierno no desoír á esta vez las grandes verdades que referentes al deplorable estado del citado puerto, hacemos.

Los tristes resultados que el completo abandono de este puerto ha ocasionado, los vemos ya y, á no remediarse el mal, como lo han manifestado personas entendidas que conocen su situación actual, muy pronto tendremos que ser testigos de su destrucción y de su ruina.

El porvenir halagador que la agricultura ofrece al Territorio de Tepic, su industria naciente, todos sus elementos reales, que pudieran asegurarle un engrandecimiento próximo, los veremos convertidos en simple ilusión, que el afán por ver á nuestra querida tierra en camino de un progreso cierto, nos haga concebir.

Aislados de los puntos comerciales y manufactureros de la República, nos veremos reducidos forzosamente á la inercia, la que no nos acarrearía otra cosa, que los vicios inherentes á la miseria.

Táchesenos de pesimistas, de amigos de presentimientos sin razón de ser, pero esto es una verdad basada en esa espantosa realidad, que desde hace algún tiempo empezamos á palpar.

San Blas, por su situación geológica y siendo puerto que ofreciera algunas regulares condiciones de seguridad, podría ser, no muy tarde, el punto que escogieran los vapores que trafican con los países del Asia, cuyas costas baña el Pacífico, para surtir á la República de los productos industriales que de aquellos países nos envían, y lós que hoy primero pasan por los Estados Unidos, llegando hasta nosotros notablemente grabados de derechos.

Volviendo al fácil remedio que podría aplicársele, repetimos lo que ya otra vez hemos dicho: vuélvasele

al rio de Santiago su primitivo cauce para que su poderosa corriente arrastre la arena que el continuo oleaje de las olas arroja al pózo; dráguese si es preciso, y volverá San Blas á prestar á los buques de cabotaje las antiguas seguridades que ofrecía y á los barcos de algún calado, al menos garantías.

No creemos que portemor de perjudicar (?) posesiones particulares, que consisten en un potrero, se repare en darle otro desagüe al citado rio, tanto más cuanto que al Gobierno se le facilitaría en gran manera entrar en arreglo con los señores dueños del referido terreno y conseguir su consentimiento.

Por esta parte la Aduana de San Blas podría dar al erario una bonita suma, en relación con lo que en la actualidad produce; y el comercio recibiría un beneficio incontestable, pues sabido es por todos su tan decantado aniquilamiento.

En otra ocasión volveremos á tratar este asunto de tanto interés, proponiéndonos no dejar de clamar hasta no ver que, ó son atendidos nuestros justos deseos ó destruida la única esperanza que nos queda.

CORRESPONDENCIA

DE SANTIAGO IXCUINTLA.

Mayo 3 de 1894.

Herido.—El lunes último, fué herido en el estómago con arma cortante, un pobre artesano de quien ignoro el nombre. Inmediatamente que tuvo conocimiento la Autoridad, procedió á practicar las diligencias correspondientes, aprehendiendo al presunto herido.

Robitos.—Aunque insignificantes, sin embargo no ha dejado de haberlos con motivo de la aglomeración de gente que en la noche se reúne en el cuadro de esta plaza.

Serenata.—Con el fin de estrenar el KIOSKO, los señores filarmónicos dieron el domingo pasado una espléndida serenata, la cual será repetida el memorable 5 DE MAYO.

Las fiestas.—Tocan ya á su fin, habiendo estado en su mayor parte, algo frías por falta de concurrencia y escasez de pecunia.

El jueves.—Después de otros fuegos pirotécnicos, se quemó en la noche, un magnífico castillo, que mandó fabricar el señor José María López, de La Paz, B. C.

El juego.—Aunque quiso sentar sus reales en esta plaza con motivo de las fiestas, lo que no se permitió, nos pasamos sin la barajita, ruleta ni carcamán. ¡Más va le así!